Tarik Pricer

Dr. Guadaño

Span 475W

9 Dec 2022

Reflexiones sobre una investigación del pensamiento descolonial

En mi paso intelectual personal, a menudo he pensado en cómo se pueden utilizar las ideas en la práctica. Está muy bien estar de brazos cruzados filosofando y teorizando, pero ¿qué hacer? Los académicos y las personas interesadas en la actividad intelectual tienden a dejar esta cuestión, y las razones pueden ser diversas. Muchos jóvenes de hoy que se dedican a la filosofía de izquierda deciden obsesionarse con las viejas filosofías sólo para poder encajar en algún arquetipo de filósofo dolorido. Los partidos leninistas y maoístas del mundo occidental han abandonado cualquier forma de organización política y, en su lugar, tienen webinarios semanales para intentar explicar atrocidades de la Unión Soviética y China. Al menos los socialistas democráticos de Occidente realizan algún tipo de servicio comunitario, pero su organización es apagado y sus ideas actúan como parches a un sistema defectuoso en lugar de un intento de promover su cambio. Las frustraciones que he tenido con Occidente durante mi paso anticapitalista me llevaron a preguntarme qué habían hecho los pensadores ajenos a la episteme occidental. ¿Existían formas en las que mi condicionamiento anterior había limitado mi potencial real para crear cualquier forma real de pensamiento subversivo? Sé que esta pregunta estaba apoyada por una verdadera experiencia anterior, dado que no hace mucho tiempo lo más a la izquierda que podía imaginar que existía la crítica era con liberales reaccionarios como Sam Harris. Así que había demostrado ser capaz de cambiar mi pensamiento y mi visión del mundo drásticamente al menos una vez, de una visión estática del mundo a una que refleja las relaciones no tan fáciles de definir, en constante cambio. Todo esto para decir que, dados los obstáculos con los que me he encontrado hasta ahora, mi instinto es volverme hacia otra cosa, no para rechazar lo que he aprendido, sino para ver si algo que no haya encontrado antes puede ayudarme a avanzar en estas preguntas a las que sólo he empezado a contestar.

 Por eso me introduje en la descolonialidad. ¿Por qué? Para preparar el escenario, yo había coqueteado con cierta retórica impulsada por tercermundistas maoístas según la cual la lucha contra el imperialismo sería una necesidad contra el capitalismo global, y que gran parte de la clase obrera de los países del primer mundo no estaba mayormente explotada. Este era un concepto que yo había sentido que había observado en mi propia vida, especialmente cuando me introduje por primera vez el concepto de aristocracia obrera. Mis amigos y yo tenemos trabajo, producimos mucho más para nuestros accionistas de lo que recibimos, no tenemos democracia en el lugar de trabajo, etcétera, etcétera, pero también tenemos vidas relativamente cómodas y podemos salir a los bares para filosofar sobre Marx y por último no conseguimos nada, salvo sentirnos bien con nosotros mismos. Esta comodidad no me gustaba. Tal vez por la misma empatía que me convirtió en socialista, no soportaba en absoluto permanecer en esta situación auto-masturbatoria. Como resultado, me volví crítico conmigo mismo, yo siendo de la gente que puede permitirse vivir de esa manera. No quería basarme únicamente en el análisis de la gente de las mismas tradiciones intelectuales de las que había aprendido, quería centrarme en intentar obtener perspectivas que fueran nuevas para mí.

Como estudiante de español, tenía algunos conocimientos sobre las culturas y la política hispanas. Como socialista, conocía los movimientos de izquierda en América Latina. Por lo tanto, no me sorprendió que llegara el pensamiento descolonial, ya que parecía ser una transición cómoda entre lo que sabía y lo que quería aprender. Supuse que estos antecedentes me ayudarían a sentar una buena base para no equivocarme completamente en mi investigación. Así que tuve que empezar por entender qué era la descolonialidad. Para entender esto, una distinción útil entre colonialismo y colonialidad proporcionará una visión útil para entender en qué se centra la descolonialidad. El colonialismo es la relación política en que un país puebla la tierra de otros pueblos y la explota para su crecimiento económico. Creo que también merece la pena mencionar que considero que el colonialismo es algo que existe de forma discernible en nuestro inconsciente cultural como algo que pertenece al pasado y que no puede darse en la actualidad. A través del estilo de educación que, por ejemplo, los estadounidenses reciben en las escuelas hoy en día, la imaginería del colonialismo es tan fantástica y sin consecuencias como el imaginario del primer Día de Acción de Gracias o la desmotadora de algodón. El reconocimiento de la colonialidad debe presentar un marcado contraste con esta extraña visión del colonialismo. La colonialidad se refiere a las "estructuras de poder, control y hegemonía que han surgido durante la era modernista" (Martinot), es decir, que la colonialidad no es simplemente lo que viene después del colonialismo. No es un colonialismo dietético. Por el contrario, es un reconocimiento de que el progreso de la historia no puede reducirse a simples identidades en conflicto, sino que existen procesos y relaciones en los que se forma el poder y, por tanto, se manifiesta la identidad. "La misma se mantiene viva en manuales de aprendizaje, en el criterio para el buen trabajo académico, en la cultura, el sentido común, en la auto-imagen de los pueblos, en las aspiraciones de los sujetos, y en tantos otros aspectos de nuestra experiencia moderna. En un sentido, respiramos la colonialidad en la modernidad cotidianamente." (Moldonaldo 570). Me atrevería a decir que la colonialidad también incorpora un mecanismo que limita lo que se puede imaginar. El reino de las posibilidades está contenido dentro de lo que se puede permitir que exista. Y esto se debe a la restricción de una base epistemológica occidental. Curiosamente, es importante señalar que los académicos no emiten realmente un juicio de valor sobre esta base epistemológica, sino que se limitan a señalar el efecto que tiene. Entonces, ¿qué es la descolonialidad? Es la corriente de pensamiento que trata de desvelar las formas en que persiste la dominación de las epistemes occidentales.

En mi investigación descubrí algunas cosas que me parecieron considerables. La primera trata de la colonialidad del ser. No quiero pretender que entiendo ni remotamente este tema; sin embargo, me resultó útil por un par de razones. Si se me permite intentar resumirlo aquí brevemente, se trata de una idea desarrollada por Nelson Maldonado-Torres en la que explica el proceso por el cual los pueblos colonizados son deshumanizados (casi un eufemismo) debido a que la subjetividad occidental presupone la existencia del colonialismo. La deshumanización de los pueblos colonizados es en realidad el resultado de su desubjetivación a los ojos de los pueblos no colonizados, ya que su capacidad de experimentar no existe sobre una base epistemológica occidental. Creo que ésta puede ser una perspectiva importante porque ayuda a desmantelar la universalidad percibida de una lente occidental. Creo que al investigar este aspecto antes mencionado, he relacionado más esta idea con la idea de Mark Fisher del realismo capitalista. Lo que tienen en común el carácter hegemónico de una perspectiva occidental universal y el realismo capitalista es que ambos fenómenos impregnan y limitan por completo el alcance de lo que se puede imaginar. El realismo capitalista nos proporciona una visión única del malestar ideológico actual que no permite a la gente imaginar alternativas al capitalismo y creo que esto es paralelo al modo en que funciona la colonialidad. Al presentar sus fundamentos como últimos, ambos pretenden ser post-ideológicos. El capitalismo no es perfecto, pero es la única opción viable que queda. El colonialismo y el genocidio de los nativos americanos fueron despiadados, pero así es la naturaleza humana y estaba destinado a suceder. La burocracia en el lugar de trabajo ha evolucionado de tal manera que incluso las tareas más mundanas se asignan para dar la ilusión de trabajo, pero la Unión Soviética de Stalin tenía burocracia de todos modos. Las relaciones de poder del colonialismo han creado disparidades raciales en la riqueza, pero aprobamos leyes para acabar con el racismo, así que ¿qué más se supone que tenemos que hacer? No hay alternativa.

En cierto modo, tengo una frustración con la filosofía en general que puede extenderse a la descolonialidad. Creo que como disciplina tiene mucho potencial, pero aún no lo está alcanzando. Aquí me gustaría insertar una afirmación que el filósofo Slavoj Žižek hace sobre los puntos en común entre Marx y Freud. Lo que ambos pensadores tenían en común era su interés no por el secreto que ocultaba el objeto de su interés, sino por el secreto que había en él. El objeto de interés de Freud era el sueño, pero su objetivo no era averiguar qué significaba un sueño. Quería desvelar el secreto que ocultaba la forma, lo que implicaba averiguar el modo en que el inconsciente trabajaba para distorsionar el sueño y separar el material onírico manifiesto del latente. Para Marx, su punto de partida es la famosa mercancía. A diferencia de los economistas burgueses, a él no le preocupaba cómo se puede determinar el valor de la mercancía, sino que se interesaba por el secreto dentro de la forma mercancía, o por cuál es el proceso por el que el valor de una mercancía se forma mediante el trabajo. Creo que se ha aplicado una curiosidad similar al pensamiento descolonial, pero en realidad, debería ser al revés. Ya sabemos que existen personas oprimidas. Sin embargo, me preocupa que preocuparse por el fundamento ontológico de su opresión no venga al caso. Por ejemplo, los zapatistas de Chiapas, México han sido mencionados por pensadores descoloniales como la vanguardia de la praxis descolonial. Estoy de acuerdo, pero dudo que a ninguno de los zapatistas le importe la diferencia ontológica de Heidegger o la colonialidad del poder. En lugar de obsesionarse con el secreto interior, me gustaría que el pensamiento descolonial se preocupara explícitamente por la forma en que se mantiene el poder, la forma en que estos fundamentos epistemológicos occidentales no pueden ser cuestionados.

Aunque no se refiere específicamente a la descolonialidad en sí, el filósofo francés Michel Foucault ofrece una visión del poder y de cómo se mantiene que, en mi opinión, llena este vacío en la investigación sobre el pensamiento descolonial. En su obra *Vigilar y castigar*, Foucault analiza el modo en que el castigo se ha desplazado en gran medida de la esfera pública a la privada, de lo físico a lo psicológico. Sin embargo, la observación que hace no se detiene aquí; a continuación muestra cómo ésta es una forma más nueva y eficaz de mantener el poder sobre una persona o un conjunto de personas. El impulso hacia una disciplina humana ha empujado al castigador (en este caso, el colonizador) a abandonar los métodos arcaicos de la disciplina física y a avanzar hacia algo aparentemente más humano. En el primer capítulo, "El cuerpo de los condenados", Foucault escribe conmovedoramente que "el cuerpo como blanco principal de la represión penal desapareció" (Foucault 8). La verdad es que esto no es más humano que el castigo físico. El argumento que esgrime y que yo suscribo es que esto acaba siendo incluso más deshumanizante que los cuerpos en guerra entre sí. En los siglos XVI y XVII, en Europa se solía utilizar a los presos para el mantenimiento público, limpiando calles o reparando carreteras, y su castigo era un espectáculo para todos. Sin embargo, esto se consideró inhumano y se abolió en la mayoría de los lugares donde se practicaba. El castigo "más humano" que se ofrecía era aislar a estos presos del público y mantenerlos en su soledad, donde su vergüenza interna puede hacer tanto daño (si no más) que la mirada vigilante del público: "Es feo ser castigado, pero no hay gloria en castigar" (Foucault 10). Como escribe Moldonaldo:

La relación entre sujetos no es horizontal sino vertical. Esto es, algunas identidades denotan superioridad sobre otras. Y tal grado de superioridad se justifica en relación con los grados de humanidad atribuidos a las identidades en cuestión. En términos generales, entre más clara sea la piel de uno, más cerca se estará de representar el ideal de una humanidad completa. (571)

El colonizador tiene una ventaja vertical sobre el colonizado, y su percepción del colonizado se convierte en la identidad del colonizado debido a este poder. La naturaleza del pueblo colonizado es que su existencia como grupo unido, ya sea por la lengua o la cultura o por una plétora de otros criterios, depende del pueblo que lo domina. Pero eso no es más que colonialismo. La colonialidad es la vergüenza que sobrevive a esto. Los restos de su subyugación hacen que la gente se sienta menos que nadie, y la fuente de estos sentimientos es casi mistificada por el opresor.

Frantz Fanon amplía esta idea en su obra *Los condenados de la tierra*, donde el colonizado se ve despojado de su identidad cultural y comunitaria por el castigador, se destaca la identidad individual. "El intelectual colonizado aprendió de sus amos que el individuo debe afirmarse. La burguesía colonialista martilleó en la mente del colonizado la noción de una sociedad de individuos donde cada uno está encerrado en su subjetividad, donde la riqueza reside en el pensamiento" (Fanon 11). Empieza a tener sentido por qué el colonizador debe destruir las identidades compartidas de los colonizados: si mantienen esta identidad, no pueden someterse a la realidad imaginada del colonizador. Foucault postula que la disciplina producirá cuerpos subjetivados y practicados: "La disciplina aumenta las fuerzas del cuerpo (en términos económicos de utilidad) y disminuye las mismas fuerzas (en términos políticos de obediencia)" (138). Esto crea una anatomía política, y despoja a la persona colonizada de su identidad para que pueda encajar mejor dentro de la anatomía del "uno" sobre el "otro". Fanon parece estar de acuerdo con esto cuando afirma: "El colono y el colonizado son viejos conocidos. Y, en consecuencia, el colono tiene razón cuando dice que los "conoce". Es el colono quien fabricó y sigue fabricando al sujeto colonizado. El colono obtiene su validez, es decir, su riqueza, del sistema colonial" (Fanon 2). El colonizado debe someterse a la sociedad fabricada por el opresor y, a su vez, se convierte en un individuo más y abandona sus antiguas identidades culturales.

Debo admitir que, en general, mi investigación sobre el pensamiento descolonial me ha parecido un poco decepcionante. Antes de empezar, tenía algunas expectativas que, en retrospectiva, no estaban fundadas en nada. Recuerdo haber dicho que quería comprometerme con el pensamiento descolonial de forma que fuera capaz de ver más allá de él como un monolito. Creo que era un empeño destinado al fracaso. La descolonialidad es un tema intelectual relativamente joven que no goza de demasiada popularidad. Hay muchos temas adyacentes, como la descolonización o la teoría crítica de la raza, que cuentan con una plétora de personas interesadas que hablan y debaten constantemente sobre ellos, pero la descolonialidad aún no tiene el mismo ambiente a su alrededor. ¿Cuál es el resultado? La descolonialidad se reduce a los trabajos de Walter Mignolo, Aníbal Quijano y un puñado de investigadores que escriben artículos sobre sus ideas. ¿Están todos siempre de acuerdo? Probablemente no, pero en su mayor parte, no he podido ver ningún conflicto dentro de las obras de estos pensadores. Otra cosa que me pareció descorazonadora fue la dependencia de las ideas occidentales para desarrollar la teoría descolonial. Por alguna razón, tenía la idea de que interactuaría con pensadores que tenían ideas totalmente originales. En retrospectiva, no tengo ni idea de por qué pensaba eso. Pero desde luego no esperaba que estos pensadores que buscan desvincular la producción de conocimiento de las epistemes europeas se inspiraran en alguien como Heidegger. Esta cuestión me llevó a darme cuenta de la existencia de algo que ya sabía, que es la existencia de una tradición filosófica. Todos los pensadores amplían las ideas de pensadores anteriores, y no debería haber pensado que el pensamiento descolonial habría sido muy diferente.

 También es importante observar la forma en que un pensador se relaciona con pensadores anteriores a él. Creo que muchos de los pensadores descoloniales intentan llevar a los pensadores europeos a sus conclusiones lógicas. Todavía no puedo decir si lo consiguen o no. Sin embargo, afirmo que muchos de los pensadores de los que se inspiran son personas críticas con el sistema del que también forman parte. Al igual que el colonialismo exportó empobrecimiento, también fue capaz de exportar críticas a los poderosos. El uso de estas críticas por parte de personas que representan a las comunidades más marginadas es una demostración de un giro masivo. En el siglo XIX las críticas al poder se orientaban hacia el sistema económico, en el siglo XX se volvieron más hacia la superestructura y en el siglo XXI posiblemente la crítica sea marcada en gran medida por los marginados que se han convertido en los más alejados de la sociedad. Esto es en asociación y respuesta a un aumento de la política de identidad que prevalece en occidente. Cuando se acuerdan muchas cosas y se eliminan del ámbito de la crítica, otras relaciones de poder pasan al primer plano de la crítica a escala masiva. En este sentido, creo que la descolonialidad funciona como punto de convergencia para que la gente pueda relacionar estas críticas a otras instituciones con las críticas al sistema económico. Por ejemplo, no es casualidad que las primeras experiencias de crítica antinorteamericana de muchos Zoomers sean en su política exterior cuando nunca han conocido un país que no esté en guerra. Una crítica del imperialismo de cualquier país debe hacer el cambio crucial de señalar que ciertas acciones son malas, a señalar por qué suceden en primer lugar. De este modo, la descolonialidad actúa como intersección de todas las críticas modernas. Reconoce la inmiseración de quienes tuvieron la desgracia de enredarse con las potencias coloniales, reconoce la forma en que esta inmiseración sigue propagándose en un mundo poscolonial, y creo que da un punto de partida para intentar crear un pensamiento subversivo en un mundo en el que se ha restringido la creación del mismo.

Bibliografía

Fanon, Frantz. *The Wretched of the Earth*. Grove Press, 1968.

Foucault, Michel. *Discipline and Punish*. Knopf Doubleday Publishing Group, 2012.

Maldonado-Torres, Nelson. “Sobre La Colonialidad Del Ser.” *Antología Del Pensamiento Crítico Puertorriqueño Contemporáneo*, 2018, pp. 565–610., https://doi.org/10.2307/j.ctvnp0jr5.23.

Martinot, Steve. *The Coloniality of Power: Notes Toward De-Colonization*. University of California, Berkeley, https://www.ocf.berkeley.edu/~marto/coloniality.htm.